



Posicionamiento del GRE-LAC sobre la prioridad de la educación en situaciones de emergencia ante la disminución de la financiación de la acción humanitaria

Mayo 2025

Desde el Grupo Regional de Educación para América Latina y el Caribe (GRE-LAC), manifestamos una profunda preocupación frente a al drástico recorte de los fondos del financiamiento humanitario que están impactando gravemente a millones de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, que hoy reciben servicios de Educación en Emergencias (EeE) a nivel regional y global.

La reciente comunicación del Comité Permanente Inter-Agencial (IASC) sobre la necesidad de reajustar el sistema humanitario indica un riesgo de que la educación en emergencias sea eliminada por completo de los Planes de Necesidades y Respuestas Humanitarias (HNRP) que son herramientas esenciales para coordinar y movilizar recursos. Este riesgo incluye que reciba una financiación insuficiente al no ser considerada prioritaria. En la actualidad, la educación en emergencias recibe menos del 3% del financiamiento humanitario global y los efectos de estos cambios generarán aún mayores desafíos para el desarrollo y la seguridad en la región de América Latina y el Caribe.

La educación en situaciones de emergencias salva vidas. Además de ser un derecho humano fundamental, es percibida por las comunidades como esencial para el bienestar físico, emocional, social y cognitivo de niñas, niños, adolescentes y jóvenes afectados por crisis derivadas de conflictos, desplazamientos forzados y desastres de origen natural. No priorizarla implica poner en riesgo no solo su seguridad y bienestar, sino también su futuro. El resultado sería la profundización de los ciclos de pobreza, conflicto, inestabilidad y desigualdad, lo que socava tanto los objetivos humanitarios inmediatos como la recuperación y el desarrollo a largo plazo.

Además de su rol protector, la educación en emergencias cumple un rol articulador en situaciones de crisis para facilitar el acceso a servicios esenciales como la salud, la nutrición, el acceso a agua potable y la provisión de apoyo psicosocial. Las escuelas y espacios educativos funcionan como plataformas clave para canalizar intervenciones multisectoriales, reforzar la resiliencia comunitaria y brindar esperanza en entornos extremadamente adversos.

En América Latina y el Caribe actualmente se estima que 169 millones de niñas, niños y adolescentes viven en territorios afectados por múltiples crisis superpuestas, entre ellas, emergencias climáticas, violencia generalizada, migración forzada y exclusión educativa (UNICEF, 2021). Entre 2016 y 2022, al menos 2.3 millones fueron desplazados por desastres asociados al cambio climático (Naciones Unidas, 2023), y se proyecta que las inundaciones podrían desplazar a 4.6 millones más en los próximos años (UNICEF, 2023).



Durante 2024, al menos 16.5 millones de niñas, niños y adolescentes necesitaron asistencia humanitaria (UNICEF, 2023), y 3.7 millones se encontraban en situación de migración o desplazamiento (UNESCO, 2023). En total, cerca de 86 millones de niños y niñas permanecen fuera de las aulas en la región y esta realidad se refleja también en los aprendizajes, 4 de cada 5 no comprenden un texto simple (Banco Mundial, UNICEF & UNESCO, 2022).

Por esta razón, urge una respuesta educativa regional que sea inclusiva, segura, multisectorial y que garantice el derecho a aprender en entornos protectores. Frente a los recortes presupuestarios y la redefinición de prioridades humanitarias, el GRE-LAC hace un llamado urgente a los donantes, gobiernos y actores humanitarios a que:

1. Garanticen que la educación sea considerada esencial desde el primer momento de cualquier respuesta de emergencia, fortaleciendo la implementación del enfoque de Escuelas Seguras como base de protección y continuidad educativa.
2. Prioricen la educación en emergencias y la gestión del riesgo del sector educativo en los Planes de Necesidades y Respuestas Humanitarias (HNRP) y en toda redefinición estratégica del sistema humanitario en América Latina y el Caribe.
3. Aumenten significativamente la inversión en educación en emergencias y la gestión del riesgo del sector educativo asegurando un financiamiento suficiente, con fondos flexibles y sostenidos para responder a las necesidades educativas de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos de crisis.
4. Reconozcan el carácter multisectorial de la educación en emergencias, cuyo papel es fundamental para el cumplimiento de derechos asegurados a través de la acción en otros sectores como salud, nutrición, protección, agua y resiliencia comunitaria.
5. Garanticen la participación activa de los grupos, clústeres y redes de educación en emergencias en los procesos de planificación, respuesta y toma de decisiones humanitarias a nivel regional y nacional.

Invertir en Educación es una inversión en recuperación, resiliencia y paz duradera. El futuro de la infancia en América Latina y el Caribe está en juego. Necesitamos generaciones con educación.

La educación salva vidas. No dejemos a ningún niño o niña atrás

Grupo Regional de Educación GRE-LAC

[#EducaciónEsUnDerecho](#)[#LaEducaciónSalvaVidas](#)[#EducaciónEnEmergencias](#)
[#PriorizarLaEducaciónYa](#) [#EiE](#) [#EeE](#) [#GRELAC](#) [#CoordinacionHumanitaria](#)